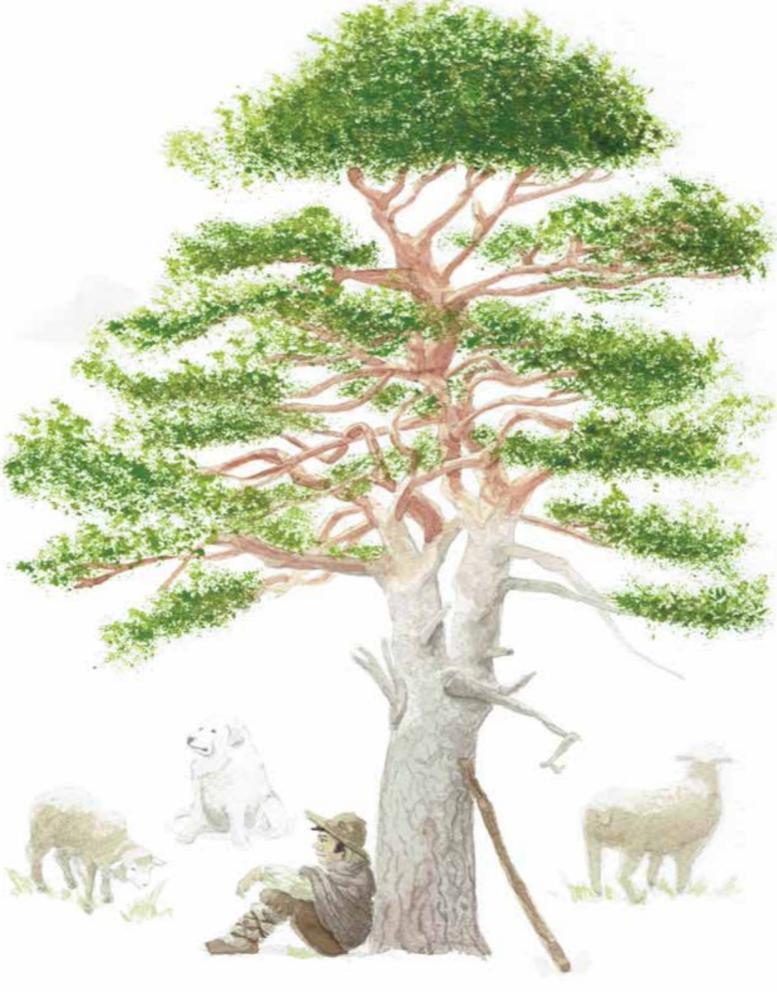


El **PINO ROYO** de Gabardito



Era bien entrada la tarde de un espléndido día de finales del mes de Junio de 1784, cuando se comenzaron a oír los cencerros y los balidos de los rebaños que iban a pasar el verano en la majada de Gabardito y alrededores. Como todas las temporadas, varios pastores del valle junto con sus ovejas, burros y algún caballo, pasarían al lado del Pino Rojo para saludarle y ya no abandonarle hasta finales de septiembre. Todos los lugareños respetaban y apreciaban al gran Pino. Quizá por su tamaño, por su gran porte o a lo mejor por su atractivo color rojizo en las partes altas del tronco, no había nadie que hubiera subido a este lugar y no se hubiera fijado en este majestuoso árbol.

Los lugares mágicos como este enclave del Valle del Aragón, siempre tienen un gran acompañante y vigía dentro del reino de la naturaleza. Aquí en Gabardito, son el pino y las grandes formaciones calcáreas de Lecherines y el Rigüelo, los señores del lugar. Estos monumentos naturales eran siempre bien conocidos y toda la gente que venía por la zona quería visitarlos.

Al Pino Rojo le encantaba la compañía de los pastores y de sus animales. Pero lo que más le gustaba era el sonido de sus cencerros, que animaban y decoraban de melodías infinitas estos tranquilos parajes de montaña.

Un día caluroso de mediados de Agosto, Ibón, un joven pastor originario de Canfranc, a quien su familia le confiaba desde los once años la responsabilidad de cuidar el rebaño en la estiva, llegó corriendo muy sofocado a tirarse sollozando a la base del tronco del conocido Pino Rojo. Lloró y balbuceó frases y palabras durante un buen rato. Por fin cuando se pudo ir calmado, el pino pudo empezar a escuchar y entender lo que había sucedido. Al parecer esa mañana después de tomarse un tazón de leche y un currusco de pan, cuando salió de la cabaña de Gabardito que compartía con otros pastores, se dirigió al cercado donde guardaba sus ovejas y sintió un mal presagio. Fue al contarlas, como cada mañana, cuando sus latidos se dispararon transformando su preocupación en tristeza, al darse cuenta de que le faltaban cinco ovejas y dos corderos.

Se deshizo del miedo que no le dejaba pensar, y se lanzó a la búsqueda. Silbó y corrió de un lado a otro de las amplias praderas de la majada de Gabardito. Le pidió a un compañero que se ocupase de sus ovejas durante esa mañana y así pudo afanarse en la búsqueda. Había empezado temprano y estuvo hasta que el calor y la sed ya no le permitieron continuar. Subió y bajó a las Blancas, recorrió y buscó por todos rincones de la Mallata de Lecherín Bajo, ascendió hasta el collado de la Magdalena, que comunica con el vecino valle de Aísa, e incluso llegó al comienzo del paso del Sarrio, al lado de Peña Blanca; pero su búsqueda fue infructuosa.

Se fue encontrando con diferentes pastores y sus rebaños, que le informaron de que no habían visto ninguna oveja descarriada durante todo el día. Y así, dolorido y triste fue como se encontró con el pino, buscando consuelo y escucha.

El Pino Rojo, que quizás por edad y experiencia, o por sabiduría e intuición, o tal vez por paciencia y afecto hacia todos los seres vivos, tuvo una idea y creyó saber donde podían estar. Quiso avisar a Ibón, pero de todos es conocido que árboles y personas no pueden comunicarse, reflexionó, y rápido encontró una solución. El árbol se lo contó a una graja amiga, y el pájaro estuvo de acuerdo en intentar ayudar al joven pastor. Graznando y aleteando energicamente delante del chico, consiguió llamar su atención. A Ibón le pareció extraño, pero como era una persona muy cercana y sensible con los animales, pensó que quizá le estaba intentando decir algo. La graja cambió de actitud cuando el pastor le prestó atención, y entonces empezó a avanzar poco a poco, a saltitos, como esperando al pastor. Ibón se dio cuenta de que parecía que quería que le siguiera.

Así avanzaron graja delante y niño detrás hasta la Mallata de Lecherín Bajo. Disimuló un poco pues temía que le observaran otros pastores, pero cuando se alejó de la cabaña retomó la carrera tras el pequeño cóvido que le guiaba hacia algún lugar entre aquellas montañas. Comenzó de nuevo la ascensión hacia el paso del Sarrio y Peña Blanca, ya había pasado por allí y eso le desmoralizó un poco. Pero poco antes de llegar al collado, el ave se desvió bruscamente a la izquierda y entrando entre grandes rocas blanquecinas accedió a otra canal en este laberinto kárstico que son los lapiaces de esta ladera. Su excitación fue en aumento según avanzaban por estos terrenos abruptos, y tras continuar apenas unos minutos por la nueva dirección llegó la sorpresa. Una gran cavidad en la roca anunciaba la entrada a una gran cueva de la que nunca había tenido conocimiento. Se sabía que había muchas simas y cavidades en aquel lugar, pero nunca se hubiera imaginado una tan grande y espectacular, que además tenía en la entrada una inmensa cantidad de nieve y hielo acumulado desde el invierno; incluso en el techo colgaban estalactitas de hielo a pesar de encontrarse en época estival. Pensó para sí mismo que era un gran espectáculo. Y de repente llegó la alegría, allí estaban las cinco ovejas y los dos carneros tumbados sobre el hielo de la entrada de la cueva. Tan frescas y tan felices, ajenas a la enorme preocupación de su dueño.

Le pareció un sueño inexplicable pero probablemente se extraviaron del rebaño la tarde anterior. El zagal por exceso de confianza no las contó aquella tarde antes de bajarse a la majada, y así debieron de pasar la noche quietas y asustadas antes de refugiarse en la cueva. Al encontrarse en un día tan caluroso en una zona sin apenas sombra y nada de agua, y encontrarse tal oasis natural, el mini rebaño decidió quedarse allí refrescándose y protegiéndose del calor. Y así fue como Ibón descubrió la Gruta Helada, gracias a la buena relación entre los seres vivos de las montañas, al gran Pino Rojo, y al esfuerzo que realizó. Y desde aquel día, la Gruta Helada pasó a ser otro lugar emblemático de Gabardito. Un rincón mágico más, que por muchos años, todos los visitantes desearán descubrir y disfrutar con la eterna compañía del gran Pino Rojo

Ficha **BOTÁNICA**

Nombre

Pinus sylvestris (Pino Albar o Pin Rojo)

Descripción

Árbol perennifolio de hasta 30 metros. A veces muy retorcidos por la acción del viento y la nieve. La corteza se desprende en la parte alta del tronco en láminas de color anaranjado. Las acículas se agrupan en parejas y son verde intenso. Piñas pequeñas de 2 a 5 cm cónicas o ovaladas.

Este **pino rojo** de Gabardito tiene una edad aproximada de 300 años, una altitud de 20 metros y una circunferencia en la base del tronco de 3 metros y 40 centímetros.

Hábitat

En laderas y cumbres de las montañas entre los 1000 y 2000 metros, en los 1500 metros predomina sobre el resto de árboles y por encima solo el pino negro lo supera en altitud.

Curiosidades

Las yemas han sido utilizadas como medicinales por sus propiedades balsámicas. Es una de las maderas más utilizadas y uno de los árboles más plantado en repoblaciones.

Consejos y **RECOMENDACIONES** para la actividad

Al lado de cada árbol se encuentra un poste con una placa y un código QR. Para poder acceder a la información se necesita un teléfono "smartphone" con una aplicación capaz de leer los códigos QR. Se entra en la aplicación descargada y al escanear el código la información aparecerá en nuestra pantalla.

Se recomienda llevar calzado, ropa y equipo necesario para realizar una excursión en montaña por senderos y caminos de dificultad baja.

Si lleva un cuadernillo puede realizar anotaciones y dibujos en el momento de la visita.

Las fotos también nos ayudan a aprender sobre los árboles.

Buenas **PRÁCTICAS** ambientales

No arranque ni corte ninguna parte de las plantas o árboles del bosque de Canfranc. Son seres vivos y merecen nuestro respeto.

No se salga del sendero señalizado, erosionamos mucho el suelo del bosque y podemos afectar negativamente al crecimiento de plantas y setas.

No abandone nada de basura, ni aunque sea orgánica, a todos nos gusta disfrutar de la naturaleza sin rastros humanos.

Cómo **LLEGAR**

Este Pino se encuentra a unos 70 metros antes de llegar a las primeras praderas de Gabardito. Subiendo por la pista que accede al lugar, a la derecha, a unos dos metros de Gabardito encontrará el majestuoso ejemplar de pino rojo, muy cercano al límite administrativo entre los Municipios de Canfranc y Villanúa. Subiendo andando desde Canfranc-Pueblo se encuentra a una hora y media, a un poco más de 3 km y un desnivel de 500 metros.

Coordenadas UTM 30 T 0701838-4732712

Teléfonos de **INTERÉS** en la zona

Oficina de turismo: 974373141

Centro médico Canfranc: 974373013

Guardia Civil Canfranc: 974373066

Teléfono de emergencias: 112



Actividad financiada en el 80% por DPH

